

SU VIDA

—«o»—

ENTREVISTA DE "LA DEFENSA" CON DON ESTANISLAO GOMEZ BARRIENTOS

—«o»—

**Una conversación en la Dirección de la Biblioteca de Zea.—
Notas íntimas de su vida.—Recuerdos históricos de algunos
personajes.—Su concepto sobre la juventud del presente.—
sus obras y escritos.**

Todos conocen a don Estanislao Gómez Barrientos. Encorvado por el peso de los años se le ve transitar por las calles de la ciudad perdido en su modestia y tal vez ensimismado en el recuerdo de tantos acontecimientos como han desfilado ante sus ojos, ya en su vida de trato continuo con importantes personajes, o bien en sus diarias lecturas y bien elaborados estudios que han traducido en obras de verdadera enseñanza para los aficionados a la historia. Es él un patriarca; noble por su sangre, benemérito por su vida, ejemplar por sus virtudes, erudito por su estudio y respetable por su ancianidad y por sus méritos.

Con motivo de cumplir hoy ochenta años, hemos querido sostener con él una conversación que para nuestros lectores copiamos a continuación, en forma llana, descarnada, pero llena de enseñanzas que el maestro, como se nos ha antojado llamarlo, sabe dar a todas sus palabras.

Lo hemos encontrado atareado en la Biblioteca de Zea confeccionando material para la muerte del Gran Mariscal de Ayacucho. Amablemente nos atiende y nos habla con su franqueza y habitual sinceridad saturadas de benevolencia y salpicando sus discursos con nobles sentencias y hasta con ciertos chistes que nos producen hilaridad.

Como empieza a estar un poco sordo le hablamos recio y le preguntamos:

—.....?

—Nací en Medellín el 19 de mayo de 1850. Me llamo Estanislao para recordar a mi tío paterno antes Magistrado

y después bresbítero, quien me bautizó en la Iglesia Catedral. Fueron mis padres el Dr. Joaquín Emilio y Matilde Barrientos.

Mi primer maestro fué don Optimo Ramírez, boyacense, quien regentaba una escuela de esas que llamamos de cuatrosiales.

Me tocó ser alumno en primeras letras de D. Justiniano Mesa, quien contaba con numerosos discípulos; luégo en otra escuela que para unos doce alumnos regentaban los señores Cándido y Juan José Molina. Luégo me tocaron casi dos años de educación rural..... y hubo parálisis de la escolar por la adversidad de los tiempos eso sí trepando cuestras y cruzando cañadas, y sirviendo a la familia según mis facultades.

En 1865 pasé al Colegio del Estado, núcleo de la futura Universidad de Antioquia; de allí a un colegio denominado de **Jesús**, bajo la dirección del Presbítero Gómez Angel con la colaboración de sus primos los Molinas (Victor, Cándido y Juan José). Clausurado éste, ocurrió el regreso al Colegio del Estado. En éste tuve por profesor a don Manuel Mejía Cano, don Guillermo Restrepo Isaza, los doctores Ramón Martínez Benítez, Pascual González, José Cosme Zuleta y Román de Hoyos. Estudios poco metódicos y deficientes, más por culpa mía que de ellos.

En 1870 un baño de educación comercial, bajo D. Gabriel Echverri. Era un empresario agrícola y comercial de mucha energía, método y constancia.

—Y de su maestro D. Mariano Ospina?

—Entre mis profesores de entonces D. Tomás Herrán, de inglés, y D. Mariano Ospina Rodríguez, quien regresó al país de su larga residencia en Guatemala a fines de 1871; era un profundo pensador, filósofo de mucha sinceridad, vasto acopio de ciencia, catedrático insigne y escritor de gran competencia y nombradía, y para su amanuense fué una fortuna haber ejercitado la pluma a su lado. El maestro miraba a su discípulo y amanuense con benevolencia, interés y cariñosa estimación y lo constituyó su confidente respecto de varios hechos de su existencia. Y a su lado algo aprendió el discípulo. Mucho escribió D. Mariano en **La Sociedad**, ór-

gano de la Comunidad Católica, semanario serio, instructivo y muy solicitado.

Muchos hombres distinguidos por sus talentos y virtudes he conocido en mi larga vida, de otros muchos he oído hacer encomios, pero tengo para mí que ninguno de ellos ha igualado a D. Mariano por sus altas dotes de pensador profundo, por su espíritu de investigación, no solo de la concierne al orden material de la Creación, sino también del mecanismo y rodaje de las maravillas del mundo sobrenatural; por la rectitud y amplitud de su criterio, y si hoy pudiera volver a ser niño y estuviese en mis facultades escoger mi guía, mi mentor, mi catedrático, no vacilaría en dar la preferencia para esto al doctor Ospina, por considerarlo un profesor egregio e insuperable. Sobresalía entre otros ramos por la modestia, pues ni pescaba elogios ni él mismo hacía alarde de sus cualidades y méritos, que eran notorios e innegables.

—Y cuándo conoció Ud. a D. Mariano

—A su llegada al país cuando regresaba del destierro en Centro América en el año de 1871. Hasta Santa Helena fuimos a encontrarlo más de ochenta personas. Recuerdo entre ellas al Dr. Berrío y a D. Recaredo de Villa, a los doctores Pedro Antonio Restrepo Escobar y Hermenegildo Botero; D. Néstor Castro, D. Eduardo Vásquez y a mi padre. Era una tarde lluviosa, de noviembre. Ya D. Mariano usaba largas barbas que imprimían a su fisonomía impresionable severidad y respeto, mas en otras épocas las tuvo rapadas. Debo agregar que no he conocido una persona de tal firmeza en asuntos de conciencia, de tanta intrepidez en el peligro, de tanta valentía en la adversidad y de tanta conformidad cristiana. Cuando en 1879 era llevado a la prisión por última vez durante el gobierno dictatorial de Rengifo, sobre el temor que a todos nos dió por la vida del pensador, su gran valor civil se destacaba y se imponía ante los desmanes de los exaltados revolucionarios.

— Bueno D. **Estanislao**, y que dice Ud. de la juventud del presente y de aquella otra de hace sesenta años

Para mí la diferencia es enorme.

Partiendo del supuesto de que en materia de disposicio-

nes intelectuales no se observe diferencia, pienso que si los jóvenes de actualidad tienen a su favor la ventaja de mejores libros de texto y de amplitud de estudios, de profesores mejor preparados en lo general y de métodos docentes e higiénicos mucho más adecuados que los de mi infancia y juventud, los estudiantes de antaño les superaban a los de hoy, naturalmente salvo excepciones honrosas, en cuanto respeto de los superiores, a subordinación y disciplina. No puedo imaginarme que un gobernante de las aptitudes, alta conciencia de sus atribuciones y buen caudal de energía y constancia del doctor Pedro Justo Berrío hubiera tolerado como cosas de poco momento y dignas de transigencia e inmediata absolución, las pretensiones, antes inauditas de ciertos grupos estudiantiles de nuestros últimos años, como si fuesen discípulos de la demagogia francesa o bolcheviquista, los empuja a conquistar las riendas de los establecimientos docentes para cambiar rumbo, métodos y personal de la superioridad, de conformidad exclusiva con sus propios antojos. Esto no lo habría permitido aquel magistrado; concesiones hechas a la rebeldía de los inferiores, aun en el supuesto de ser algunas razonables o provechosas para el adelanto, le habrían parecido a él un imposible moral, porque volcaba el principio de autoridad y lo dejaba atrapar por los usufructuarios de la anarquía intelectual que influye no poco en el desquiciamiento de la moral que se deriva de la Religión y por consiguiente lleva la sociedad a paso acelerado al abismo de la desmoralización, la inseguridad, la decadencia y el despotismo.

Otro magistrado de época más reciente que habría sido celoso guardián de las prerrogativas de la Autoridad habría sido el Dr. Julián Cock Báyer, quien gobernó el Departamento por los años de 1894 a principios del 96 con cordura, firmeza y sagacidad para orillar dificultades, y evitar conflictos.

Aquí se calla un momento como pensando mejor y luego nos agrega:

El Dr. Cock tenía muy buenas condiciones de pensador y estadista y buen criterio jurídico adquirió en su larga estadía en la judicatura de Circuito, en la magistratura del Tri-

bunal Superior y de la Corte Suprema de Justicia, y procedía de una familia laboriosa de sangre celta y anglosajona. Las medianías de su partido no le miraron bien en su gobierno, porque seguramente por sus altas condiciones morales dirigía el Departamento por su propio criterio sin dejarse dominar por la pasión política, entonces muy exacerbada y al borde de la insurrección del 95, encabezada por el general Rafael Uribe, que felizmente no envolvió toda la República. Recuerdo la conducta del señor Caro para con el Dr. Cock Báyer: las intrigas llegaron hasta el palacio del Presidente quien dudó del nacionalismo de su agente seccional. Aún parece que la correspondencia del mandatario de Antioquia, iba a la canasta de la basura. Así era el señor Caro: grande por muchos conceptos y pequeño en muchas cosas. Recuerdo lo que se dijo que al Dr. Abadía no lo quiso posesionar en algún puesto por considerarlo su enemigo personal.

—Y de Suárez el de Hatoviejo, el de la choza, el Presidente?

—Lo conocí por primera vez en la plaza de Berrío en uno de sus viajes de la capital: Vestía de paisano. Llevaba la tradicional ruana sobre el saco, pues ese día estaba de regreso de Bogotá.. Después tuve relaciones personas y directas en Bogotá en 1885, por mediación de nuestro común amigo el Pbro. Baltasar Vélez Velásquez. Me visitó en mi hotel y atendí después su invitación de ocupar uno de los departamentos de la casa de las señoras Acebedos donde estaba hospedado. Siempre cultivé con él estrechas relaciones y mantuvimos correspondencia con alguna intimidad, a veces interrumpida o continuada según las circunstancias.

D Estanislao sigue comentando muchos otros personajes cuyas vidas se sabe al dedillo y cita lo mismo una que otra fecha con una precisión única. Mantiene fresco el recuerdo de muchos acontecimientos que narra con viveza y con un colorido atrayente y ameno.

Luego le preguntamos:

—Y de la Biblioteca Departamental de Zea que nos dice?

—En 1918 me encargué de la Biblioteca en reemplazo del Dr. Alejandro Botero Uribe En el viejo local yo la te-

nia muy bien ordenada, de tal manera que cualquier libro o periódico era suministrado oportunamente. Desde que hube de salir de la Gobernación con motivo de la reconstrucción del edificio vino a dar a ese otro estrecho, inadecuado y ruinoso, quedando libros, folletos y periódicos diseminados forzosamente y en gran parte sin apetecible ordenación. Culpa ésta de las circunstancias del Departamento, y no imputable a mi voluntad.

Lo que sí es un disparate garrafal es que el Museo forme parte de la Biblioteca y que una persona por tener vocación para bibliotecario por sus dotes de investigador y espíritu ordenado tenga, por fuerza que contar con las condiciones que se requieren para dirigir un Museo. Si no he renunciado el puesto es porque espero poder dedicarle mis últimos años hasta dejarla en un local fijo dispuesta convenientemente para el servicio del público.

—Díganos algo de la Academia de Historia.

—Sobre la Academia departamental de Historia debo decir que fué iniciada a fines de la guerra de los mil días a moción del Dr. Antonio José Uribe, como Ministro de Instrucción Pública y socio de la Nacional.

El mismo Dr. Uribe indicó el personal para la nueva Academia que se compuso de los señores Dr. Manuel Uribe Angel, Alvaro Restrepo Euse, Tulio Ospina, Fernando Vélez, Alejandro Barrientos, Ramón Correa, Mesa Jaramillo y **Estanislao Gómez Barrientos**. De éstos sólo existimos el Dr. Fernando Vélez, ya anciano y residente en París, y este servidor, que la ha presidido en varias épocas como Vicepresidente y ahora como Presidente. El mayor inconveniente de la Academia es la falta de local, pues siempre ha tenido que funcionar en la primera oficina que benignamente se ofrece quedando sus archivos diseminados en muchas partes.

Sobre este asunto de la Academia y Biblioteca se detiene nuestro reporteo en disquisiciones que por no prolongarnos omitimos en este recuento. Luégo, y a una pregunta de mi compañero, contesta:

He escrito mucho en revistas y periódicos no por vanidad literaria sino por el deseo de ser útil a la sociedad y algunas obras como éstas: "**D. Mariano Ospina y su época**",

2 tomos; "Veinticinco años a través de Antioquia", 2 tomos; "Reminiscencias de familia"; "Corona fúnebre de Alfonso Javier Gómez" (Recopilación); "Estudio sobre el Ilmo. Sr. Montoya", con motivo de su centenario; "Estudio sobre el Ilmo. Sr. Joaquín G. González"; "Corona fúnebre del General Ospina" (Recopilación); "El Dr. Berrío" (en el centenario); "Impresiones de viaje a ultramar", y muchos otros bocetos biográficos.

—Y sus ocupaciones?

—Desempeñé por varios años la sindicatura del Hospital de San Juan de Dios; la diputación a la Municipalidad de Medellín de 1890 a 1892; la Dirección General de Caminos por varios años desde 1893; la Secretaría de Hacienda bajo la transitoria administración de D. Abraham Moreno, en época de perturbación por causa de la guerra; la Administración General del Tesoro de 1909 a 1911, puestos todos estos a que fui llamado por los superiores, sin la menor insinuación de mi parte. También he sido miembro de muchas juntas de colegios, administrador de bienes ajenos y Secretario de la Sociedad Antioqueña de Agricultores, pues sepan Uds. que he sido un poco agricultor, un poquito administrador de bienes ajenos y no he sabido como he llegado a escritor sin matiz de modernista, eso sí.

No queriendo abusar de la amabilidad de D. Estanislao le dirigimos algunas preguntas relativas a su vida íntima, las que contesta como si fuésemos viejos amigos de esos a quienes siempre se les desnuda el corazón, y es que el señor Gómez Barrientos no sabe de antipatía ni secretos; es todo corazón y todo sentimiento y va contando con naturalidad suma, dictando pausadamente y puliendo la frase hasta en sus signos.

—Y su matrimonio?

—Mi matrimonio ocurrió de la manera más inesperada en 1877, cinco meses después de haber conocido a la que vino a ser mi compañera en el resto de la vida. Viajaba yo la primera vez a la hacienda de "Dos quebradas", en el Municipio de San Carlos, cuando al bajar de la cabalgadura la primera persona que se me presentó a la vista fué una joven bien parecida que estaba ordeñando una vaca, como buena

antioqueña. Luégo de conocerla, sin parecer que la observaba, me dí a la tarea de estudiar cada una de sus cualidades sin que ella se percatase del pensamiento que me dominaba. Por ese entonces no contaba yo con recursos suficientes para mi establecimiento como jefe de hogar. Al fin, y no obstante la persecución a los sacerdotes se celebró la misa nupcial en la sala de la misma hacienda. Mi esposa se llama Mercedes Puerta Uribe, Hemos tenido 8 hijos de los cuales sólo dos viven: el Padre Joaquín Emilio Gómez, S. J., e Inés, que ayuda en la administración de la casa.

Los otros hijos son: Carlos, que murió en la guerra en Ciénaga de Oro, era Capitán; Luis Bernardo, también militar, y murió en Bogotá en 1920, fué Intendente del Ejército, muy a satisfacción de su superior el Presidente Dr. Restrepo; Alfonso Javier, que murió en los Estados Unidos; Teresa, casada y de la que quedan cuatro hijos, mis nietos. Al cumplir estos ochenta años quisiera que Uds. le mermaran algo pero únicamente por la educación de mis nietos, no por los sufrimientos que siempre se padecen en la vejez.

Al felicitarlo por su cumpleaños nos pregunta: ¿y si se puede felicitar a una persona porque llega a los ochenta, porque se hace vieja?

—No por eso, D. Estanislao, arguye mi compañero, le felicitamos por haberse conservado hasta ahora hasta esta cima en la cual queremos verlo más tiempo para bien de la juventud estudiosa.

—Cuidado, no vayan a exagerar en lo que escriban, no digan mentiras, nos dice al estrecharnos la mano.

El Director de la Biblioteca da una mirada a los libros de los anaqueles vecinos, empuña otra vez el estilete, para continuar sus anotaciones sobre la muerte de Sucre y salimos, camino de la oficina a ordenar estas notas y diálogos que quisiéramos rendir como homenaje sincero al cantor de los muertos distinguidos, verdadero exponente de la raza de la montaña.

V. y J.

Mayo 19 de 1930.

UN OCTOGENARIO MERITORIO

El mes de mayo, consagrado por los romanos a honrar a los mayores, suele ser propicio a la longevidad. El 10 cumplió 85 años el **Maestro de la Juventud**, a quien tuvimos el placer de estrechar contra nuestro corazón y el cual va estando ya hartó olvidado de los jóvenes: como para sacar verdadera aquella dolorosa sentencia de que el hombre aun siendo viador, en quitándolo de los ojos presto se va del corazón y se cae también de la memoria. . . . Le vimos tan sonriente y lleno de benevolencia como en los buenos tiempos en que escuchábamos sus lecciones de higiene del cuerpo y del espíritu, que es decir lecciones de optimismo y de práctica de la vida. Es el mismo doctor Pachito de cuyos labios aprendimos la deontología médica en bellas sentencias y sapientísimos proverbios.

Hoy corona la alta cima de los 80 años otro varón meritorio y clarísimo a quien siempre hemos mirado con respeto y cariño: don **Estanislao Gómez Barrientos**.

A él nos hemos acercado complacidos, no sólo porque hemos participado siempre de la opinión del rey sabio que prefería cuatro cosas viejas, es a saber: vino añejo para beber, libros antiguos para leer, leña vieja para quemar y amigos ancianos para conversar, sino también porque desde hace ya un buen porqué de años, lo hemos considerado como un alto ejemplo de honorabilidad, de constancia en el cumplimiento de sus deberes cívicos, y como un educador, por haber mantenido vivo el entusiasmo por las glorias de la patria y el recuerdo oportuno y benévolo de los que en una u otra forma, han sabido cumplir su misión en la vida de la república.

Su valor civil lo demostró en la manera como mantuvo los fueros republicanos durante los días de prueba a que el general Reyes sometió a los colombianos. Fué el señor **Gómez Barrientos** uno de los antioqueños que más valerosamente dieron en rostro al señor Presidente con su apartamiento de las normas constitucionales, y en más de una ocasión se registra su nombre en primera línea en las manifestaciones que se hacían abogando por el restablecimiento de las libertades

públicas.

Los estudios que el señor **Gómez Barrientos** ha consagrado a honrar la memoria de su maestro el gran educador del pueblo antioqueño, doctor Mariano Ospina Rodríguez, lo acreditan no sólo como de ser el más agradecido de los discípulos del presidente de la Confederación granadina, sino también como historiógrafo de dicción clara y correcta que se preocupa por la relación de todos los sucesos que han influido directa o indirectamente en el desarrollo de nuestra patria.

Marco Tulio, al hablar en el capítulo V de su bello tratado **De Senectute** acerca de cómo la virtud hace más llevadera la vejez, dice: "... Verdad es que no todos pueden ser Escipiones o Máximos, que se acuerden de las batallas de mar y tierra, de las conquistas de las ciudades, de las guerras que han hecho, y de los triunfos que han ganado, pero una vida particular, sosegada, pura y bien ordenada, logra también su vejez gustosa y apacible"; y más adelante, al encarecer a Catón la aplicación al estudio como medio para mantener las fuerzas del entendimiento, concluye que aquel que vive en estudios y trabajo no siente cuándo llega a la vejez. Así poco a poco y sin sentir, se va la edad envejeciendo; y no se quiebra de repente, sino que a fuerza de mucho vivir se acaba.

Esta vejez suave y madura es la que ha alcanzado el señor **Gómez Barrientos**, constante profesor de energías, a quien suele verse en continua vigilia, ya sugiriendo oportunas iniciativas que interesen a la comunidad conservadora de la cual ha sido uno de los conductores más distinguidos en este Departamento, ya dando la voz de alerta en punto de efemérides históricas, a fin de mantener encendido en las generaciones nuevas el recuerdo de los hechos gloriosos; ora escribiendo biografías llenas de interés histórico, o bien dedicando cariñosos recuerdos a los que nos han precedido en el viaje de donde no se vuelve. Y guardando siempre el decoro que a los hombres abundantes en días, aconseja el Eclesiástico cuando dice:

"Cuán bello es a las canas el juicio, y a los ancianos tener conocimiento del consejo!

Cuán bien parece la sabiduría en los viejos, y la inteligencia y el consejo en los honrados!

La mucha experiencia es corona de los ancianos, y gloria de ellos el temor de Dios".

De manera que si es verdad que a la puerta del hombre viejo siempre amanece un nuevo dolor, también lo es que cuando a la ancianidad se llega por las vías honorables y soleadas por donde ha transitado don **Estanislao Gómez Barrientos**, sólo debe haber motivos de justa alegría, y al mirar hacia el pasado, será grato contemplar una senda sin tortuosidades ni tenebrosas simas, e iluminada continuamente con los resplandores de lo infinito.

A escribir estas desabridas frases nos ha movido el constante aprecio que hemos profesado al señor **Gómez Barrientos**, en quien hemos visto un ejemplar del antioqueño de clara estirpe, continuador de las virtudes de antepasados ilustres, y cristiano viejo amante de la religión y de las glorias de la patria.

Quiera el cielo prolongar por muchos años más la preciosa existencia de este excelente hijo de Antioquia, para orgullo de su familia, estímulo de la juventud, y con el beneplácito de sus numerosos amigos y admiradores.

Emilio Robledo

Medellín, mayo 19-1930.

(De "La Defensa").

UNA FAUSTA FECHA

Hoy celebra **D. Estanislao Gómez Barrientos** sus bodas de oro; bodas de oro sin aditamento ninguno, es decir los 50 años de su matrimonio.

Gustoso nos unimos a la alegría de su hogar y a la alegría de Antioquia, pues **D. Estanislao** es uno de los hombres más populares de la Montaña.

Nació el 19 de mayo de 1850, fueron sus maestros principales los Pbro. José María Gómez Angel y José Cosme Zuleta.

En los años de su adolescencia tuvo que sufrir, con su cristiana familia, la persecución religiosa que por entonces tenía a Colombia convertida en algo parecido a lo que es Méjico hoy día.

Los sacerdotes andaban prófugos por las montañas, y en la finca de los padres de D. Estanislao se refugiaron dos de ellos que celebraban allí sigilosamente la Misa, como en tiempos de las catatumbas.

En 1871 llegó a Antioquia D. Mariano Ospina, y D. Estanislao se aficionó a él desde el primer momento en que lo conoció. D. Mariano le tuvo tanta confianza que lo hizo su Secretario particular. De este trato constante e íntimo con aquel gran ciudadano sacó D. Estanislao esa lucidez y firmeza en sus ideas, que le hacen figuras hoy entre los hombres de roble con que cuenta el conservatismo antioqueño.

Triste eran las circunstancias de Antioquia en 1877, y sin embargo ese año le tenía la Providencia reservada a D. Estanislao la joya más preciosa, que fué una compañera digna de la tradición de los patriarcales hogares antioqueños.

El mismo nos ha contado en páginas idílicas, llenas del perfume de la montaña virgen, la historia de aquellos amores, que bien pueden entrar a completar como amores cristianos, la galería de los idilios bíblicos.

Desde entonces la vida de D. Estanislao ha sido afanosa y fecunda. Ha servido a Dios. Ha honrado a su Patria. Ha levantado una ilustre familia. Ha creado una fortuna. Ha escrito un libro que no perecerá.

¿Se puede pedir más felicidad en esta tierra?

Uno de sus hijos ofrendó la vida por la patria en la campaña de la costa en 1900. Carlos era su nombre. En la flor de la edad se alistó en las filas de la división que de Antioquia sacó Pedro Nel Ospina. Luchó como un héroe y murió como un santo.

Otros dos hijos, Bernardo y Alfonso, hombre práctico el primero, idealista exaltado el segundo, murieron prematuramente.

Su hija Teresa murió también joven dejando cuatro huérfanos que alegran hoy la casa de sus abuelos. Don Estanis-

lao reparte sus amores terrenales entre su familia, sus amigos y sus libros.

Padre y esposo modelo. Amigo sincero y leal. Lector infatigable y escritor de flúida y continua vena, no es extraño que todos los antioqueños le miren con orgullo.

Su obra principal es la biografía de D. Mariano Ospina, en dos gruesos tomos, continuada en otros dos que titulan: "Veinticinco años a través del Estado de Antioquia". Pero sus artículos ocasionales de polémica, de historia, de controversia, no tienen número.

Mucho más es lo que deja inédito este innato escritor, para quien los sucesos de la vida van tomando espontáneamente la forma plástica del diario íntimo, trasparente y detallado.

Es actualmente Vicepresidente de la Academia Antioqueña de la Historia y editor del Repertorio Histórico.

Dios le conceda largos años de tranquila ancianidad, para que pueda saciar su sed de lectura y acabar de verter en el papel el depósito de sus inagotables recuerdos.

Que sea extensiva nuestra felicitación a su dignísima esposa, doña Mercedes Puerta de Gómez, que ha sabido ser, como la mujer fuerte, la reina de su hogar, y a sus hijos el R. P. Joaquín Emilio Gómez S. J., distinguido orador y escritor de altos quilates, y la señorita Inés Gómez, a quien la Providencia ha dado el dulce oficio de acompañar a sus padres en los días de su ancianidad.

Noviembre 21 de 1927.

Félix Restrepo, S. J.



RESOLUCION No. 20

por la cual se asocia el Gobierno a la celebración de un cumpleaños.

El Gobernador de Antioquia,
en uso de sus facultades legales, y

Considerando:

Que hoy ha cumplido don **Estanislao Gómez Barrientos** ochenta años;

Que el señor **Gómez Barrientos**, hombre de erudicción acendrada y de méritos probados, ha sido un constante servidor de Antioquia en los ramos de beneficencia, régimen municipal, educación pública, hacienda y caminos;

Que como historiador fecundo se ha distinguido siempre por su saber, su veracidad y su culto a los grandes hombres de Colombia;

Que su nombre no ha recibido la menor lesión a lo largo de su recta vida;

Que sus costumbres austeras son ejemplo de la juventud, y

Que su cumpleaños ha dado ocasión a que las más diversas opiniones se junten y hagan una para congratular al señor **Gómez Barrientos** por sus ochenta años,

El Gobernador de Antioquia se asocia a las felicitaciones que el señor **Estanislao Gómez Barrientos** ha recibido en esta fecha con motivo del cumplimiento de sus ochenta años y propone y ofrece como ejemplo a la juventud antioqueña esta vida de caballero cristiano, atareada siempre en el trabajo y la virtud.

Publíquese.

Dado en Medellín, a 19 de mayo de 1930.

CAMILO C. RESTREPO

El Secretario de Gobierno,

Miguel Moreno J.

DON ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS

Ayer cumplió ochenta años este benemérito ciudadano.

La vida de don **Estanislao** puede ofrecerse a la juventud como modelo de laboriosidad, austeridad y corrección.

A la historia patria ha dado él páginas de valor auténtico y al partido de sus convicciones le ha servido lealmente, desinteresadamente, sin sacarles el cuerpo a las responsabilidades y sin esperar honores ni recompensas.

"**El Colombiano**", que se honra en tenerlo entre sus colaboradores, lo felicita efusivamente.

Mayo 20 de 1930.

UNA CIMA MERITORIA

Don **Estanislao Gómez Barrientos** cumple hoy ochenta años. Tan larga vida la ha empleado este meritorio ciudadano en provecho de Dios y de su patria.

Como historiador, el señor **Gómez Barrientos** ha publicado interesantes obras y biografías, a través de las cuales discurre su espíritu, sereno, justo e independiente.

A muchas otras actividades le ha dedicado su varonil energía. La agricultura vió siempre en él a uno de sus más decididos propulsores.

Las obras de beneficencia débenle a don **Estanislao** marcados servicios, pues a muchas de ellas vinculó su espíritu cristiano desde su lejana juventud.

Su exquisita cultura y la bondad de su corazón, unidos a su gran caudal de experiencia, hacen de él un admirable consejero, que le es útil y honra a la sociedad donde vive.

El partido conservador ha encontrado siempre en él al patriota celoso y abnegado, que vela así por la suerte de la comunidad como por la salud de la patria, porque don **Estanislao** es un republicano en la más cabal acepción del vocablo.

Su honorabilísimo hogar, es el centro de los más puros afectos. Allí se encuentra el sencillo señorío, como en los mejores tiempos de esta Antioquia caballerosa y cristiana.

Reciba nuestro respetado amigo y colaborador muy asiduo y distinguido, nuestros efusivos parabienes, junto con los votos porque se prolongue en mucho su meritoria vida.

Mayo 19 de 1930.

(De "La Defensa")

DON ESTANISLAO GOMEZ BARRIENTOS

Ha llegado a los 80 años este distinguido caballero, honor de nuestra sociedad y colaborador nuestro estimadísimo. Con esta ocasión la prensa local le rinde merecido homenaje. Como agricultor, como historiador, como publicista, como patriota presenta muy buena hoja de servicios públicos, pero como católico práctico merece citarse como ejemplar acabado. Asiduo a las obras de piedad, caritativo con los pobres como buen socio de San Vicente, amigo de los Institutos religiosos, a uno de los cuales, a la Compañía de Jesús, consagró su hijo Joaquín Emilio para gloria de Dios y de su raza; magnánimo en los casos adversos y digno y modesto en los prósperos ha tenido alabanzas para toda acción noble y cooperación decidida para toda empresa generosa.

En este día "**La Familia Cristiana**" le felicita y hace extensiva esta felicitación a la Sra. Mercedes Puerta de Gómez, matrona chapada a la antigua, dechado de virtudes y centro de atracción de los corazones de sus amigos y conocidos y del encanto de su esposo y de sus hijos.

Mayo 19 de 1930.

SU MUERTE

DON ESTANISLAO GOMEZ BARRIENTOS

Su muerte fué trágica como la del inmortal sabio Curie.

Y si hubo analogía entre las dos tragedias que tuvieron por resultado la extinción de dos vidas preciosas y de gran valor para sus respectivas patrias, también la hubo entre esas dos existencias vigorosamente animadas por la generosidad que no vacila y la perseverancia del patriotismo incondicional y puro, y alimentadas con la sangre que vivifica los corazones limpios, virtuosos y palpitantes con todo el ardimiento del amor cristiano y benéfico.

Curie dejó para el progreso de la ciencia y como inapreciable beneficio para la humanidad, el elemento prodigioso y radiante que alumbrará extensos arcanos, impenetrables aún para la sabiduría humana; **Gómez Barrientos** sacó de entre los secretos de lo pasado y las sombras de la tradición, riquísimos elementos que dan luz para la historia, ya triste, ya gloriosa, de nuestra patria.

Perseveró como el sabio francés. Y así como estuvo éste tratando pacientemente, años y años y por toneladas el mineral pechblenda, hasta obtener la ansiada partícula de radio, así estuvo él investigando, con idéntica paciencia, en archivos, bibliotecas y epistolarios y en la memoria de los ancianos, noticias y narraciones históricas con los cuales formó el gran acopio que ordenó en libros y folletos de extraordinario valor para el delineamiento moral, social y político de su patria.

En el campo religioso y en el de la política actuó con serenidad y esmero y con la valentía que se inspira en la justicia y la verdad, fué un notable adalid del catolicismo, un polemista culto y enérgico, un perfecto caballero de Cristo, cuya piedad nadie sobrepujó.

Su sentimiento religioso era profundo, y lo impulsó a iniciar, ejecutar y sostener distinguidas obras de piedad, y su espíritu público y su civismo fueron permanentes y edifican-

tes y tenían la misma firmeza que sus creencias. Pudo ser igualado en su amor a la Iglesia Católica, a la patria y al progreso en sus tres formas; pero nunca fué aventajado en el fervor y la práctica de esa nobilísima pasión.

Dió a la patria su sangre generosa en la de uno de sus hijos, joven gallardo que por sus sanos principios luchó y murió como héroe; en otros dos infundió su maestría literaria y caballerosa, y en uno de éstos les dió a la Iglesia de Cristo y a la benemérita Compañía de Jesús, una de esas columnas enhiestas y luminosas que el vendaval de la ignorancia y la impiedad no conmueven y contra las cuales se desbarata el turbión de sofismas de la perversa furia anticatólica.

Todos tres fueron como ofrenda purísima que su gran corazón ofreció en holocausto de amor a su Dios y a su patria.

Y ese fué, sin duda, si no el máximo, el mérito eximio del venerable patriarca, el mérito que mejor lo elevó hasta Dios y le alcanzó el galardón de la eterna gloria!

Camilo Botero Guerra

LA CAMARA DE REPRESENTANTES LAMENTA LA MUERTE DEL PATRICIO ANTIOQUEÑO DON ESTANISLAO GOMEZ BARRIENTOS

Los Honorables Representantes Monsalve, Restrepo (Antonio José), Ospina Pérez, Múnera (José Urbano), Palacio, Villegas (Silvio), Ramírez (Julio Eduardo) Peñuela, Múnera (Alejandro), Ríos y S., Serna, Lema, Villegas (Aquilino), Barrientos, Valencia (Manuel A.), De Villa, Ulloa, Gómez Restrepo, Castellanos, Dávila, Oliver y Porras Troconis presentaron la siguiente moción, que se aprobó por unanimidad de votos, según verificación:

(No. 210).

“Suspéndase lo que se discute mientras que se considera lo siguiente:

La Cámara de Representantes hace constar en el acta de esta fecha su sincero pesar por la muerte de don Estanis-

lao Gómez Barrientos, modelo de ciudadano por sus virtudes cívicas y privadas, y reconoce los grandes servicios que el señor Gómez Barrientos prestó a la República como eficaz propulsor de la agricultura y como historiógrafo de notable y serena erudición.

Transcríbese a la familia del señor Gómez Barrientos y a la Municipalidad de Medellín”.

Bogotá, 1o. de febrero de 1931.

Señora doña Mercedes Puerta v. de Gómez Barrientos.—Medellín.

Después de darle mi más sentido pésame me permito informarle que, en asocio de otros Honorables Senadores, presenté en el Senado una moción de duelo por la muerte de don **Estanislao**, ciudadano distinguido y eminente patriota, quien hizo de su vida un alto ejemplar de virtudes.

Amigo afectísimo,

Enrique Sánchez

DECRETO NUMERO 29

por la cual se honra la memoria de un servidor público.

El Gobernador de Antioquia,

en uso de sus facultades legales, y

Considerando:

1o. Que anoche falleció en la ciudad el benemérito ciudadano don **Estanislao Gómez Barrientos**;

2o. Que el señor **Gómez Barrientos** consagró al servicio público todas las energías de su corazón y las luces de su mente en una existencia dilatada, como promotor y auxiliar eficaz de meritorias empresas de educación y beneficencia,

en las cuales trabajó con desinterés y abnegación ejemplares;

3o. Que como investigador de los hechos del pasado y amante de las glorias de la patria, descolló entre los historiadores antioqueños, fué miembro prestante y Presidente de la Academia Antioqueña de Historia y enriqueció la bibliografía nacional con obras que la crítica coloca en lugar muy distinguido; y

4o. Que en el ejercicio de altos puestos obró con rectitud, competencia y patriotismo y por la práctica de las más acendradas virtudes llegó a ser modelo de caballeros cristianos,

Decreta:

Artículo 1o. La muerte de don **Estanislao Gómez Barrientos** se registrará como motivo de duelo para el Departamento y las virtudes privadas y cívicas de este esclarecido varón se recomiendan como ejemplo a las nuevas generaciones de Antioquia.

Artículo 2o. Comisionase a la Academia Antioqueña de Historia para que consagre un número especial del "Repertorio Histórico" a la honra fúnebre del extinto y obrando de acuerdo con la familia de éste, disponga la publicación de sus escritos inéditos.

Artículo 3o. Copia de este Decreto con nota de estilo y en edición de lujo, se enviará a la señora viuda y a la señorita hija del señor **Gómez Barrientos**, a la Municipalidad de Medellín, a la Academia Antioqueña de Historia, a la Dirección de la Biblioteca y Museo de Zea y a las instituciones de cultura y caridad a que el finado pertenecía.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Medellín, a 25 de febrero de 1931 .

CARLOS COCK

El Secretario de Gobierno,

Jorge Restrepo Hoyos

Oficio No. 202.—Concejo de Medellín.—Presidencia.—Medellín, febrero 27 de 1931.

Señora doña Mercedes Puerta v. de Gómez Barrientos e hija.—Presente.

Es para mí muy honroso dirigirme a Ud. a fin de transcribirles la siguiente resolución, dictada ayer por el Concejo que presido:

El Concejo Municipal se asocia al sentimiento unánime de la sociedad de Medellín, con motivo del fallecimiento del esclarecido ciudadano D. **Estanislao Gómez Barrientos**, acaecida el día 24 del mes en curso, y presenta a su estimable familia y a la sociedad que lo contó entre sus miembros predilectos las consideraciones de su sincero pesar.

Copia de esta resolución será enviada con nota de estilo a la señora viuda e hija del finado”.

De Uds. obsecuente servidor,

Jorge Escobar A.
Presidente del Concejo.

Medellín, marzo 1o. de 1931.

Sra. Dña. Mercedes Puerta v. de Gómez Barrientos.—E. S. M.

Muy respetada señora

Tengo el honor de transcribirle la siguiente proposición aprobada por el Directorio Conservador de Antioquia en su sesión del 26 del mes pasado:

Gonzalo Restrepo Jaramillo

“El Directorio Conservador de Antioquia

Considerando:

Que en la noche del 24 al 25 de los corrientes murió en

esta ciudad el ilustre patricio don **Estanislao Gómez Barrientos**;

Que el señor **Gómez Barrientos**, durante su larga y meritoria existencia, consagró todas sus actividades al servicio de la patria, cultivando con amor solícito su historia, enalteciendo el recuerdo de sus grandes hombres, acopiando preciosos documentos y trabajando hasta sus últimos días con tesón incansable;

Que ocupó varias veces con patriotismo y acierto el puesto de miembro del Directorio Conservador de Antioquia;

Que en el campo del periodismo colaboró siempre en defensa de la religión y de la patria;

Que consagró un fecundo apostolado en la Sociedad de San Vicente de Paúl en favor de los menesterosos;

Que fué siempre defensor celoso de las ideas conservadoras y de las prácticas republicanas establecidas por nuestra Constitución;

Que soportó con varonil entereza grandes tribulaciones, desde la pérdida de uno de sus hijos caído heroicamente en el campo del honor en defensa de la civilización cristiana, hasta las últimas que ya en el ocaso de sus años amargarón su alma sin que ellas fueran suficientes a arrancarlo del permanente servicio de la cosa pública;

Que por sus virtudes públicas y privadas, su patriotismo, su abnegación y su desinterés, fué el señor **Gómez Barrientos** dechado de ciudadanos,

Resuelve

Deplorar la muerte del ilustre patricio don **Estanislao Gómez Barrientos**, señalar su ejemplo como digno de imitarse y recomendar el piadoso culto de su memoria.

Copia de esta proposición, en nota de estilo, será enviada a la señora viuda y deudos del extinto.

Gonzalo Restrepo Jaramillo, Presidente del Directorio.
—**Román Gómez**.—**Manuel M. Toro**.—**A. Mauro Giraldo**.—**Fernando Gómez Martínez**.—**Joaquín Emilio Sierra**, Secretario.

República de Colombia.—Academia Antioqueña de Historia.
—Medellín, febrero 25 de 1931.

Señora doña Mercedes Puerta v. de Gómez e hija.—E. S. M.

Tengo a mucho honor comunicar a Ud. que la Academia Antioqueña de Historia en sesión de esta fecha, aprobó la siguiente proposición por unanimidad:

“La Academia Antioqueña de Historia lamenta profundamente la defunción de su ilustre miembro-Presidente señor don **Estanislao Gómez Barrientos**, historiógrafo eminente cuyas capacidades excelentes de investigador de la historia de la patria dieron a los fastos de ésta lustre en libros, en folletos y en artículos aislados que constituyen para el finado un título a la gratitud de sus conciudadanos y un motivo de orgullo a la vez para la historia nacional.

Comuníquese a su familia, a la Academia Nacional de Historia y a la prensa.

El Presidente, **Francisco A. Uribe M.**—El Secretario, **Alfonso Jaramillo G.**”

Acordó además la Corporación: Asistir en comunidad a las exequias; invitar al público por carteles para concurrir a las honras fúnebres; enviar una corona en su nombre y participar la infausta desaparición a la Academia Nacional de Historia. La sesión se levantó en señal de duelo.

Al cumplir así esta comisión de la Academia exteriorizo a Uds. mi profundo sentimiento de pesar y me suscribo atento y seguro servidor,

Alfonso Jaramillo G.,
Secretario.

Juventud Católica.—Medellín, marzo 4 de 1931.

Sra. Dña. Mercedes Puerta v. de Gómez.—Presente.

Señora de toda nuestra consideración y aprecio:

Tenemos el honor de comunicar a Ud. la siguiente proposición, que fué aprobada por la Juventud Católica de Medellín, el día 28 de febrero:

"La Juventud Católica de Medellín consagra un cariñoso recuerdo a la memoria del esclarecido ciudadano don **Estanislao Gómez Barrientos**, fallecido en la ciudad el miércoles 25 de febrero, quien dedicó su vida al cultivo de las más bellas virtudes cristianas y su pluma al servicio de la verdad y de la historia.

Transcribase a su familia y publíquese en "La Defensa".

De Ud. Attos y S. S.,

El Presidente, **Rafael Mesa B.**—El Secretario, **Luis B. Bernal R.**

Medellín, marzo 19 de 1931.

Sra. Dña. Mercedes Puerta v. de Gómez Barrientos.—S. M.

Muy apreciada señora:

Tengo el honor de enviar a Ud., aquí adjunto, lo que el Consejo Directivo de la Adoración Nocturna de San José resolvió remitirle, como una expresión de pesar y como un testimonio de alto estimación por su finado esposo, el Sr. **Estanislao Gómez Barrientos**.

De usted seguro servidor,

Luis M. Escobar Naranjo,
Presidente de la Adoración Nocturna.

Adoración Nocturna.—Presidencia.—Medellín, 19 de marzo de 1931.

El Consejo Directivo de la Adoración Nocturna de San José

Considerando:

1o. Que el Sr. **Estanislao Gómez Barrientos** murió há poco en la ciudad;

2o. Que el Sr. **Estanislao Gómez Barrientos** fué fundador de la Adoración Nocturna de San José y su Presidente en dos periodos distintos; y

3o. Que se distinguió por su celo en bien de la Adoración y fué un modelo de virtudes cristianas,

Resuelve:

1o. Lamentar de la manera más sincera la desaparición de ciudadano tan benemérito y tan apreciado hermano;

2o. Guardar su memoria con positivo cariño; y

3o. Proponerlo a la Adoración como un socio ejemplar en la grande obra de Adoradores de la Sagrada Eucaristía.

No. 220.—República de Colombia.—Departamento de Antioquia.—Concejo Municipal.—Heliconia, a 5 de marzo de 1931.

Sra. Dña. Mercedes Puerta v. de Gómez Barrientos e hija.

En mi carácter de Presidente de la Municipalidad, me cabe el honor de transcribir a Uds. la Resolución unánimemente aprobada en sesión de ayer:

“El Consejo Municipal de Heliconia

Considerando:

a) Que el día 24 de febrero último falleció en Medellín el señor don **Estanislao Gómez Barrientos**, víctima de un accidente de tránsito;

b) Que dicho señor **Gómez Barrientos** le prestó muchos y desinteresados servicios al Municipio; y

c) Que esta Corporación, como representante del Municipio, tiene su deuda de gratitud con el finado señor **Gómez Barrientos**, por la ayuda que en toda su vida le prestó de múltiples maneras,

Resuelve:

1o. Lamentar, como en efecto lamenta, la trágica muerte del señor don **Estanislao Gómez Barrientos**;

2o. Dejar constancia en el acta de este día de la pena que le inspira a esta Corporación tan funesto acontecimiento; y

3o. Comunicar esta Resolución en nota de estilo a la señora viuda del finado y a su familia”.

Con sentimientos de alta consideración y respeto, me es muy grato suscribirme de Uds. muy Atto S. S.,

Baudilio Montoya,
Presidente.

PROPOSICION

que el suscrito Presidente del Liceo Pedagógico de San Carlos presenta a esta Corporación, con motivo de la muerte del meritisimo caballero, ciudadano intachable e historiador fecundo, don Estanislao Gómez Barrientos, como homenaje a sus merecimientos.

El Liceo Pedagógico de San Carlos

Considerando:

a) Que el día 24 del mes próximo pasado dejó de existir en la ciudad de Medellín el señor don **Estanislao Gómez Barrientos**;

b) Que fué este eminente ciudadano un meritorio y sabio servidor de la intelectualidad colombiana, al adelanto de la cual contribuyó por medio de obras didácticas e históricas de altísimo renombre;

c) Que fué un benefactor muy distinguido de la Biblioteca del Liceo de este Municipio, y

d) Que es deber sagrado de esta Entidad hacer pública manifestación de pesar por la desaparición de su ilustre bienhechor,

Resuelve:

1o. Lamentar muy sinceramente la inesperada muerte del señor don **Estanislao Gómez Barrientos**;

2o. Hacer pública su gratitud por los beneficios que de él recibió en repetidas ocasiones, y

3o. Enviar copia de esta resolución a la señora viuda del ilustre extinto y a su señorita hija, a la Revista de E. P., al señor Gobernador, al señor Director General de E. P., a los diarios de Medellín y a su sobrina política, doña L. Elena Puerta de R., Directora de la E. U. de niñas de esta cacerera y Bibliotecaria del Liceo Pedagógico.

San Carlos, 7 de marzo de 1931.

El Presidente del Liceo, **Francisco A. Gómez D.**

SENSIBLE FALLECIMIENTO

Acaba de fallecer en la ciudad, a consecuencia del atropello de un automóvil, el Sr. D. **Estanislao Gómez Barrientos**.

La pena que ha causado en la sociedad este infausto acontecimiento ha sido tanto más honda cuanto menos se esperaba. El lunes no más habíamos tenido el gusto de estrechar su mano de caballero y el miércoles le acompañamos al campo santo. De todas maneras, una persona que comulga diariamente, como lo hacía nuestro ilustre difunto, siempre se halla preparada para la eterna partida. Se fué, pues al cielo este varón justo auxiliado con los sacramentos con que la Iglesia arma a los suyos para el último combate.

Se van acabando, en Medellín, esos nobles patriarcas, honor de la Montaña por el inmenso cúmulo de virtudes cívicas y religiosas que sabían practicar con el verdadero espíritu cristiano, con tanta abnegación, y tan sin ruido, ni vanidades.

Entre las múltiples cualidades que enaltecían a D. **Estanislao**, sólo queremos recordar como su mayor elogio fúnebre su espíritu de publicista católico, su acendrada piedad. Dotado de extrema facilidad para desempeñar el apostolado de la prensa, apenas hubo suceso notable al cual no dedicara su atención. Escribió varios libros de Historia Contemporánea, con muy sano criterio, hizo apuntes de viaje, refirió anécdotas edificantes, colaboró en varios periódicos, y La

Familia Cristiana lleva en sus páginas muchas de sus producciones. Sus hijos Alfonso y Joaquín Emilio heredaron de su padre la pasmosa facilidad de escribir, el primero asuntos profanos, el segundo religiosos en *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Ambos le precedieron en el camino de la eternidad. Por sus méritos auténticos fué Presidente de la Academia de Historia de Medellín y de otras entidades civiles.

Pero la nota característica de D. Estanislao era su amor a la Religión y a la Patria. Cuánto haya amado a ésta lo dirán sus compañeros de labores; cuánto fuera su religiosidad lo atestigua toda la ciudad. Miembro de la Sociedad de San Vicente, uno de los fundadores de la Oración Nocturna de S. José, antiguo socio del Apostolado de la Oración y de la Buena Muerte, fué sumamente cumplido en los deberes de piedad y de caridad que imponen estas asociaciones. Por esta razón si su muerte nos llena de tristeza también nos infunde grandes esperanzas. Su adhesión a las enseñanzas de la Iglesia, la rectitud de sus intenciones, la bondad de su corazón, la actividad para la Acción Social Católica, la piedad sincera le hacían un ciudadano modelo que dividía su tiempo en el desempeño de todos los deberes de su hogar,—nido de amor y de paz,—y en las obras en favor de sus prójimos.

La sociedad de Medellín está de duelo, las columnas de nuestra Revista están también de luto; pero no hay palabras para explicar el dolor de su esposa y familia. Fresca todavía la tumba del R. P. Joaquín Emilio Gómez, que abrió herida tan profunda en sus corazones, se ha añadido a esta calamidad máxima, que significa el derrumbamiento del muro más fuerte de la casa solariega. Sólo Dios que abre heridas tan sensibles, guarda también en su corazón adorable, el bálsamo del consuelo. Que dé Dios el descanso a nuestro amigo fidelísimo y que gocen sus ojos de la luz eterna.

(De La Familia Cristiana)

DON ESTANISLAO GOMEZ BARRIENTOS

Con intensa emoción avisamos a nuestros lectores la noticia de la muerte de don Estanislao Gómez Barrientos,

patricio benemérito, historiador de peso y nombradía nacionales, polemista severo y arzeno, escritor galanísimo, periodista de recia estirpe y caballero cristiano a quien ornaban las más positivas prendas sociales.

Su muerte ocurrió por un lamentable accidente de tránsito en los momentos en que, agobiado de libros y documentos, acudía a su pieza de estudio a escribir para la gente sus memorias históricas y sus cuadros sugestivos.

Era más que octogenario y pertenecía a una noble familia cristiana, a quien damos nuestro sentimiento de pesar.

Medellín, marzo 7 de 1931.

(De El Obrero Católico)

Heliconia, marzo 23 de 1931.

Señor Director de La Defensa.—Medellín.

HONORES

Fueron decretados por el Consejo Municipal de ésta al ilustre muerto señor don **Estanislao Gómez Barrientos**, y en nota de estilo comunicado a su muy digna familia. Con mucha cordura obró el Concejo al proceder de esta manera puesto que además de las innumerables prendas que adornaban al extinto y sobre las cuales mucho se ha escrito, este pueblo le debe grandes favores, con especialidad la Educación Pública por la cual se preocupó sobre manera don **Estanislao**. También en varios asuntos de importancia que le fueron confiados por el Municipio procedió siempre con la mayor actividad y desinterés.

La desaparición de hombres como el señor Gómez Barrientos deja vacíos inllenables.

UN DUELO NACIONAL

La muerte del ilustre patricio don **Estanislao Gómez Barrientos** ocasiona un vacío inllenable no sólo en Antioquia,

su tierra nativa, sino en toda Colombia; porque el señor **Gómez Barrientos** con su vida plena de méritos, sin quererlo y aún sin darse cuenta de ellos en su genuina modestia, había traspasado los lindes de su Departamento y era acatado en todo el país y aún fuera de él, como prototipo del fecundo y diestro escritor, del periodista infatigable y notable historiador, del patriota integérrimo y católico ejemplar.

Porque todo esto y en grado notable fué el eximio antioqueño que acaba de pasar a la eternidad.

Pocos escritores tan diestros y fecundos ha dado la República como don **Estanislao**. Durante más de sesenta años se dedicó al ejercicio de la pluma en defensa de sus caros ideales. Todos los periódicos católicos que han visto la luz pública entre nosotros, desde el célebre semanario "La Sociedad", en donde hizo sus primeras armas, hasta los diarios de nuestros días, todos ellos están colmados de la colaboración de este infatigable obrero de la prensa católica.

Su estilo llegó a merecer valiosos elogios de autoridades en la materia como el R. P. Félix Restrepo, S. J., y don Marco Fidel Suárez, quien llegó hasta escribir que la fluidez y amenidad de su correspondencia epistolar hacía recordar la del célebre Padre Isla, modelo en la materia.

Los temas más variados eran objeto de los escritos del señor Gómez Barrientos: la religión, la política, la historia, el derecho, la economía, las cuestiones agrícolas e industriales, los cuadros de costumbres, todo lo trataba con diamantina rectitud, con estilo que hacía amenas e interesantes cuestiones áridas de por sí, con circunspección y moderación que cautivaban aun a sus mismos adversarios, con acierto que denotaba excepcional y sólida ilustración, que asiduamente cultivó hasta el día de su muerte. Cuando ocurrió el lamentable accidente que causó su desaparición venía con su pluma, arma acérrima con que incesantemente luchó por su Dios y por su Patria, e iba con el libro en donde diariamente nutría su inteligencia para luego ilustrar a sus numerosos lectores.

Entre sus más preciados timbres de orgullo conservará siempre "**La Defensa**" el haberle correspondido publicar el

último artículo periodístico del eximio adalid de la causa católica.

Como historiador figurará el señor **Gómez Barrientos** entre los primeros de la patria colombiana. Haciéndole digna compañía a su principal obra histórica, valiosa contribución al estudio de una de las épocas más agitadas de nuestra vida de nación independiente, hállanse multitud de biografías, y artículos de índole histórica que serán siempre valioso arsenal para el amante de las glorias patrias.

Sobresalió en grado máximo don **Estanislao** por su bien probado patriotismo. Bien puede afirmarse con énfasis que íntegramente consagró su vida al servicio de la patria al cual le sacrificó hasta las prendas más queridas de su corazón. Orlaba el más puro patriotismo, el desinterés más noble y abnegado que hayamos conocido en nuestra vida. Tratándole se sentía uno transportado a pasadas épocas, que para desgracia de Colombia ya parecen remotas, en que nuestros hombres públicos intervenían en la cosa pública movidos por verdadero patriotismo y no por ambición de honores y de lucro.

Conservador de las más arraigadas convicciones siempre se le vió fiel a los principios doctrinarios del partido del orden, aún en épocas difíciles en que otros perdían la sana orientación doctrinaria y cuando llegó el caso fué a los campos de batalla a defender la causa de sus convicciones.

Todas estas dotes y virtudes fueron creadas y cultivadas por un acendrado catolicismo que profesó en todo campo de un modo ejemplar y que fué el sello dominante de toda su vida.

Confidente de los pastores que han regido la diócesis de Medellín, de todos ellos, de los cuales, entre los eminentes prelados difuntos, se destaca el ilustrísimo señor Herrera Restrepo, mereció elevado concepto y la más merecida estimación.

Estudiando la vida plena de merecimientos del señor **Gómez Barrientos**, bien puede dársele a este varón justo el dictado de apóstol de la acción social católica tan recomendada y encarecida por el Pontificado al cual profesó filial adhesión.

Como eximio defensor de los principios de la civiliza-

ción cristiana, sin que nos ciegue el profundo afecto que profesamos a su memoria no vacilamos en considerar su nombre digno de figurar al lado de Mariano Ospina y José Eusebio Caro, de José Joaquín Ortiz y Sergio Arboleda, de Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez, de Ricardo Carrasquilla y José Manuel Marroquín, varones todos que como lo dijera el egregio redactor de "La Caridad", en su intervención en defensa de la doctrina católica, en toda hora pelearon como buenos "Por su Dios, por su Patria y su Derecho".

Descanse en paz al amparo de la Cruz, faro inmortal que fué meta y cifra de su vida cargada de opimos frutos para el Cielo, el amigo sin par, unido indisolublemente a mi familia por una tradicional amistad más que secular, el bondadoso maestro, el saliente consejero, el patriota cuya cristiana vida está llena de saludables ejemplos para las nuevas generaciones.

Luis Navarro Ospina

Medellín, miércoles 25 de febrero de 1931.

(De "La Defensa").